

# La enfermedad celiaca a través de dos tratados inéditos del siglo XVII

Isabel de la Cruz Cabanillas \*

**Resumen:** El objetivo del presente trabajo es completar la información que se ofrece habitualmente sobre la historia de la enfermedad celiaca mediante el estudio de dos tratados médicos inéditos. Dichas obras reflejan la concepción y el conocimiento general que, en el siglo XVII, se tenía sobre la misma. En el estudio, se hace una revisión de las principales obras que han tratado la etiología y el tratamiento de esta patología a lo largo de la historia de la medicina y se aportan datos nuevos ofrecidos por otros autores sobre el conocimiento de la enfermedad desde la Antigüedad hasta el momento presente.

**Palabras clave:** enfermedad celiaca, enfermedad celiaca en el siglo XVII, historia de la medicina, Honscoop, Rufinus.

**Celiac disease through two unexplored seventeenth-century treatises**

**Abstract:** The aim of this article is to complete the history of celiac disease by examining two unexplored medical treatises. The seventeenth-century tracts analyzed reflect the conception and general knowledge about the disease at the time. In this study, the most relevant works that have dealt with the etiology and treatment of the disease throughout the history of medicine are reviewed and fresh new data on the disease from classical antiquity to the present time are provided.

**Keywords:** celiac disease, celiac disease in 17th century, history of medicine, Honscoop, Rufinus

*Panace@* 2019; XX (49): 65-72

Recibido: 12.III.2019. Aceptado: 28.IV.2019.

## 1. Introducción

### 1.1. Objetivos y metodología

El objetivo del presente trabajo es completar las ideas y los datos relativos a la enfermedad celiaca a través del estudio de dos tratados médicos inéditos: *Disputatio medica inauguralis de passione coeliaca* (1671), de Jacobus Rufinus, y *Disputatio medi-*

*ca inauguralis de affectione coeliaca* (1681), de Cornelius Honscoop. Ambos reflejan la concepción y el conocimiento general que, a finales del siglo XVII, se tenía sobre la misma. Los tratados se han consultado directamente en las primeras ediciones, disponibles en formato digital a través de *Early English Books Online* en el caso de Honscoop y en la copia original de la Biblioteca Bodleiana en el caso de Rufinus.

La enfermedad celiaca se puede definir como una enteropatía o trastorno de carácter inmune del tracto gastrointestinal que afecta al intestino delgado y, en particular, al yeyuno, provocando atrofia y malabsorción de nutrientes. La enfermedad se desencadena en sujetos genéticamente predispuestos debido a la ingesta de gluten, una proteína presente en determinados cereales como son el trigo, la cebada y el centeno. La celiaquía apareció durante el periodo Neolítico, a partir del momento en el cual los seres humanos pasaron de ser recolectores y nómadas para asentarse en determinados territorios y cultivar cereales como el trigo (Freeman, 2013: 19). Según Guandalini (2008: 3), hay una correlación entre la propagación de la enfermedad y la geografía de los pueblos y las lenguas indoeuropeas conocidas como *centum*. Según este mismo autor, el cultivo del trigo empezó a expandirse desde el territorio conocido como el Creciente Fértil, también llamado la Media Luna Fértil, hacia el oeste. La expansión de la agricultura vino propiciada por movimientos migratorios de población que, a su vez, contribuyeron a la difusión de las lenguas indoeuropeas, especialmente del grupo conocido como lenguas *centum*, cuya extensión geográfica se solapa con la expansión de la agricultura de este cereal.

En el presente artículo, se realiza un recorrido histórico por las principales obras que han tratado la enfermedad celiaca desde el siglo I de nuestra era, para después centrarnos en los dos tratados inéditos del siglo XVII, que son reflejo de la tradición médica y de las teorías vigentes en el momento de su elaboración. Finalmente, se ofrecen las conclusiones derivadas del estudio.

### 1.2. La enfermedad celiaca a través de la historia

La enfermedad celiaca, cuya denominación proviene del término griego *κοιλιακός*, para indicar que estos individuos padecían de los intestinos (Liddell, Scott y Jones, 1940), se conocía desde la Antigüedad. Pese a que autores anteriores, como Galeno (*Liber tertius* en Garofalo *et al.*, 2003: 307), se habían ocupado de la misma, la historia de la enfermedad tradicionalmente empieza a contarse a partir de Areteo de Capadocia por ser el primer estudioso que describe la patología con gran detalle (Gasbarrani *et al.*, 2014: 251 y Losowsky, 2008: 112). Ya unas décadas antes, Escribonio Largo, médico del emperador

\* Universidad de Alcalá (España). Dirección para correspondencia: [isabel.cruz@uah.es](mailto:isabel.cruz@uah.es).

Claudio (41-54 d. C.) y autor en el que nadie, hasta el momento actual, había reparado como conocedor de la celiaquía, incluye remedios para la enfermedad en *De compositione medicamentorum liber*, en el apartado que titula «Ad coeliacos et torminosos et ad ventris diutinum dolorem» (Escribonio Largo en Sconocchia, 1983: 59-60).

Efectivamente, poco después, Areteo de Capadocia fue el primer autor que se ocupó de la enfermedad de forma extensa. No se puede precisar cuándo vivió este médico griego, probablemente en el siglo I, en la época de Nerón (54-68 d. C.) o bien durante el mandato de Vespasiano (69-79 d. C.), si bien algún autor lo sitúa en el siglo II antes de Cristo (Freeman, 2013: 20; Parada y Araya, 2010: 1320) o incluso en el siglo III de nuestra era (Gasbarrini *et al.*, 2014: 251).

Areteo escribió un tratado de medicina en ocho volúmenes en los que trata, entre otros temas, la enfermedad celiaca. Areteo no solo califica la enfermedad como crónica, sino que hace una descripción pormenorizada de los síntomas que padecían estos sujetos y las causas. La obra de Areteo se tradujo al latín en diversas ocasiones durante el Renacimiento. En cuanto a las traducciones modernas, la versión más difundida es la realizada por Adams (1856), quien dedica un capítulo titulado «On the Coeliac Affection» a describir los síntomas de la enfermedad, así como a las causas y el tratamiento de esta.

En siglos posteriores, encontramos recetas para la celiaquía en *Medicina Plinii*, recetario de gran difusión en el siglo IV (Brodersen, 2015: 92), y en la obra *Chronicae Passiones* (Drabkin *et al.*, 1950: 826), de Caelius Aurelianus, quien se cree que vivió en el siglo V. Ninguno de los autores que habitualmente han tratado la historia de la enfermedad se refiere a ellos<sup>1</sup>. Es más, las fuentes consultadas acerca de la historia de la celiaquía (Guandalini, 2008; Losowsky, 2008; Coeliac UK Society, 2015) prácticamente desatienden el periodo comprendido entre el siglo II y el siglo XIX. Guandalini (2008: 5) resume la situación con estas palabras: «Another 17 centuries went by». Si bien es cierto que, desde el punto de vista médico, no se experimentan grandes avances en esos siglos, desde luego la enfermedad está presente en los tratados médicos europeos.

Durante la Edad Media, debieron de existir recetas que intentaran paliar los síntomas de la enfermedad, no solo en latín, sino en las lenguas vernáculas. No obstante, se ha buscado sin éxito en diversos tratados médicos medievales, tanto en el ámbito de la lengua inglesa —*Compendium medicinae* (Getz, 1991), *Middle English Medical Texts* (Taavitsainen *et al.*, 2005) y recetarios de la Biblioteca de la Universidad de Glasgow: Hunter 185, Hunter 307, Hunter 328 y Ferguson 147 (De la Cruz Cabanillas, 2017)—, como en lengua castellana —Herrera (1973), Herrera y Sánchez (1977), Pensado Figueiras (2012), así como en el *Manuscrito 5073/1* de la Biblioteca Nacional de Madrid y en el Archivo Real y General de Navarra, Comptos. Registros, 1.ª Serie, n.º 388 (Registro de los recibidores y del Procurador Fiscal del año 1426)<sup>2</sup>. La única mención explícita a la patología en los textos mencionados aparece en Pensado Figueiras (2012: 345), donde se indica que la bellota sirve «para restañar el fuxo Celiaco, y disenterico: y para detener la sangre del pecho».

Más tarde, la primera referencia en español a la celiaquía,

según García Nieto (2013: 48), pertenece a Gerónimo Soriano, quien, en 1600, publica *Método y orden de curar las enfermedades de los niños*. En el capítulo 11, Soriano afirma que existen distintos tipos de diarreas, una de las cuales «son dichas celiascas». Este mismo autor figura en la *Biblioteca Digital de Textos del Español Antiguo* con el *Libro de experimentos médicos, fáciles y verdaderos, recopilados de grauísimos autores*, donde incluye varias menciones a la enfermedad. En el capítulo 29 (folio 54r) de su obra *De experimentos contra camaras medio crudas*, establece la distinción entre las diarreas causadas por la lentería y las diarreas celiacas.

También en el siglo XVII, se publica la obra *De aphthis nostratibus seu belgarum sprouw* (1669), de un médico holandés, Vincent Ketelaer. En ella, se describía una enfermedad de carácter diarreico (1669/1736: 1-38) que algunos estudiosos de la enfermedad identificaron con la enfermedad celiaca (Losowsky, 2008: 113). Pese a esto, Logan (1990: 204) afirma que realmente Ketelaer no se refería en su obra a la celiaquía, sino que todo el error en la literatura referente a la enfermedad se debe a la mala interpretación de la palabra *sprouw* en neerlandés. *Sprouw* realmente designaba un tipo de estomatitis. No obstante, según él, nada tiene que ver con el síndrome de malabsorción que actualmente se conoce como esprúe tropical ni con el esprúe celiaco, expresión que se emplea en ocasiones para referirse a la enfermedad celiaca.

El interés por la enfermedad se reavivó con la conferencia impartida en 1852 en la Sydenham Society por parte de Francis Adams, quien difundió las ideas de Areteo de Capadocia. Igualmente, a finales del siglo XIX, se empieza a considerar a otro británico, Samuel Gee, el padre de la historia moderna de la celiaquía por su labor en el hospital de San Bartolomeo y en el hospital infantil de Great Ormond Street de Londres, así como por la publicación de *On the coeliac affection* (1888). Tanto Gee como Baillie antes que él ya habían apuntado la posibilidad de que la cura estuviera asociada a la dieta. De esta forma, Baillie refiere el caso de un niño «who was fed upon a quart of the best Dutch mussels daily, thrive wonderfully, but relapsed when the season for mussels was over» (citado en Guandalini, 2008: 5), apuntando a la dieta basada en mejillones como la causa directa de la mejora. Asimismo, Gee afirma que, si la enfermedad tiene cura, el medio para ello es la dieta: «if the patient can be cured at all, it must be by means of the diet» (Gee, 1888: 20).

Ya en el siglo XX, comienzan los primeros tratamientos experimentales sistemáticos con otras dietas basadas en la ingesta o la preferencia de algunos alimentos. Así, Herter y Emmett, en *On Infantile from Chronic Intestinal Infection* (1908), sugieren que las grasas se toleran mejor que los hidratos de carbono. Mientras que Still, en 1918, llama la atención sobre la escasa tolerancia al pan, Howland, en 1921, reconoce la intolerancia a los hidratos de carbono, y Haas, en 1924, sugiere seguir una dieta basada en los plátanos (citados en Losowsky, 2008: 113). Todas estas dietas producían ciertos resultados positivos, sin saberse muy bien por qué. La confirmación de que la dieta es la base de la cura llega de manos del pediatra holandés Dicke en 1950, mediante la experimentación llevada a cabo en el Hospital Infantil Juliana de La Haya como parte de la investigación de su tesis

doctoral: *Celiaquía. Estudio sobre la influencia nociva de algunos cereales en el paciente de celiacía* (*Coeliakie. Een onderzoek naar de nadelige invloed van sommige graansoorten op de lijder aan coeliakie*). En ella, demostró que la exclusión de la dieta del trigo, la avena y el centeno iba asociada a una mejora en la condición general de los niños en los que había implantado la dieta (citado en Guandalini, 2008: 6). Estudios posteriores de Van de Kamer con Weijers y el propio Dicke (1953) establecieron la relación causa-efecto existente entre la ingesta de alimentos con gluten y la aparición de los síntomas de la enfermedad. De esta forma, quedó establecido que el único tratamiento eficaz, vigente hasta la actualidad, es una dieta exenta de gluten, mantenida de forma estricta y de por vida. A partir de este momento, se profundizó en la etiología y el desarrollo de la enfermedad, así como en los métodos diagnósticos.

## 2. La enfermedad celiaca en el siglo XVII

Pese a las escasas referencias a la enfermedad en la Edad Media en las lenguas vernáculas, en el Renacimiento, el *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico* de Cortés Gabaudan registra la voz *celiaquía* en 1533, lo que indica que se empleaba en el lenguaje médico del periodo. Por su parte, en la lengua inglesa, en el siglo XVII, se encuentran los primeros testimonios de la enfermedad. Según el *Oxford English Dictionary*, el término *coeliac* se empleó por primera vez como sustantivo en 1661 en la obra de Lovell *Panzoologicomineralogi*, en la que se afirma que el páncreas asado de un macho cabrío puede ayudar en el tratamiento de la enfermedad: «The spleen [of a he-goat] roasted helpeth the coeliack» (1661: 76). Como adjetivo, se encuentra un año después en la traducción que Chandler realiza de una obra de Van Helmont, *Oriatrike*, donde se indica que, en la celiacía o pasión del vientre, el píloro no se cierra nunca: «In the Coeliack or belly passion, the Pylorus is never shut» (1662: 222).

En cuanto a obras en latín, se documentan varios títulos en el siglo XVII y principios del XVIII. No es de extrañar que se publicara en esta lengua, dado que el uso del latín era habitual en la transmisión del conocimiento especializado de la época. Las denominaciones en lengua latina de la enfermedad celiaca durante el siglo XVII son *affectio coeliaca* y *passio coeliaca*. Así, *affectio coeliaca* es la expresión usada por Honscoop en *Disputatio medica inauguralis de affectione coeliaca* (1681), mientras que *passione coeliaca* la prefieren Rufinus en *Disputatio medica inauguralis de passione coeliaca* (1671), Kummer en *Dissertationem de coeliaca passione* (1709) y Laurentius en *Disputatio de passione coeliaca ac lienteria* (1717). Tal y como explica Rufinus (1671: 3), la denominación procede originariamente del griego.

Los dos tratados que se presentan aquí son las tesis doctorales inéditas escritas en latín por Rufinus y Honscoop. Poco se sabe de los autores de estos dos tratados sobre la celiacía. De Cornelius Honscoop únicamente conocemos su origen holandés y la fecha de nacimiento en torno a 1655, según consta en el *Tesaurus del Consortium of European Research Libraries (CERL)*. Esta misma fuente data el nacimiento de Jacobus Rufinus en torno a 1649 y nos indica también que publicó otro tratado

sobre la ictericia en 1669. De hecho, este último escrito está incluido en el volumen de la Biblioteca Bodleiana consultado. A través del documento de Rufinus, descubrimos que procede de Londres, donde hace una mención especial a su antepasado más ilustre, Nicholas Rufinus, comerciante londinense.

Pero la enfermedad no solo era de interés para los médicos europeos, sino que era conocida entre la población. Así, el propio Shakespeare estaba al tanto de las teorías médicas vigentes en la época y pudo intentar caracterizar a Ricardo III como celiaco. Dale (1978) revisa una serie de expresiones referidas al personaje que pondrían de manifiesto que padecía la sintomatología propia de la enfermedad. Para Dale (1978: 235), «bottled spider» (*Ricardo III*, I, iii, 242; IV, iv, 81) debe interpretarse como «a bloated spider, a creature with distended abdomen and skinny limbs» —«una criatura con abdomen distendido y miembros delgados». Asimismo, «foul swine» —«cerdo asqueroso»— podría hacer referencia a las heces malolientes características del desorden intestinal (*Ricardo III*, V, ii, 10). Por último, en otra obra de Shakespeare, *Enrique VI*, se produce un diálogo entre el Duque de York (padre de Ricardo III), Ricardo III y Clifford, quien se dirige a Ricardo con la calificación de «foul indigested lump» —«bulto mal digerido»— (*Enrique VI*, Parte II: V, i, 157). Esta interpelación a Ricardo alude al hecho de que, en la época, se consideraba que el cuerpo de los celiacos carecía del calor suficiente para digerir los alimentos, los cuales resultaban insuficientemente procesados. A esto, el Duque de York responde: «we shall heat you thoroughly anon» —«te calentaremos inmediatamente». Según Dale (1978: 235), todas estas expresiones constituyen una prueba del deseo de Shakespeare de caracterizar a Ricardo III como celiaco.

## 3. Descripción, causas y tratamiento en Rufinus y Honscoop

En este apartado, se pone de manifiesto el hecho de que tanto Rufinus como Honscoop son continuadores de las teorías clásicas sobre la enfermedad celiaca. Como se ha indicado anteriormente, la primera descripción pormenorizada de los síntomas de dicha patología corresponde a Areteo de Capadocia, que Adams (1856: 350-351) reproduce con las siguientes palabras (1856: 350-351)<sup>3</sup>:

Wherefore they have flatulence of the stomach, continued eructations, of a bad smell; but if these pass downwards, the bowels rumble, evacuations are flatulent, thick, fluid, or clayey, along with the phantasy, as if a fluid were passing through them; heavy pain of the stomach now and then, as if from a puncture; the patient emaciated and atrophied, pale, feeble, incapable of performing any of his accustomed works. But if he attempt to walk, the limbs fail; the veins in the temples are prominent, for owing to wasting, the temples are hollow; but also over all the body the veins are enlarged, for not only does the disease not digest properly, but it does not even distribute that portion in which the digestion had commenced





Fake flowers 2, Grafito sobre papel (2017)

for the support of the body; it appears to me, therefore, to be an affection, not only of the digestion, but also of the distribution.

Igualmente, Rufinus, en su obra (1671: XIX), menciona algunos de los síntomas enumerados en la cita anterior: «Nutritio diminuta, rugitus, ructus acidi, inflationes & distentiones ventri, nausea»: «la nutrición disminuida, el rugido, los eructos ácidos, las flatulencias y las distensiones del vientre, la náusea». Por su parte, Honscoop (1681: XVII) menciona síntomas similares: cólicos, eructos, flatulencia —«tormina, ructus, inflationes»— y además añade que los celíacos están famélicos —«Praeterea coeliaci famelici sint»— porque evacúan gran parte del quilo en forma de sangre por el ano (1681: XII).

Adams, en su traducción de Areteo, ya indica que la enfermedad se manifiesta a través de una especie de diarrea, dado que los alimentos no se digieren correctamente y, consiguientemente, se eliminan mediante heces malolientes en las que los alimentos aparecen parcialmente crudos<sup>4</sup>:

«The patient's general system be debilitated by atrophy of the body, the Coeliac disease of a chronic nature

is formed, from atony of the heat which digests, and refrigeration of the stomach, when the food, indeed, is dissolved in the heat, but the heat does not digest it, nor convert it into its proper chyme, but leaves its work half finished, from inability to complete it; the food then being deprived of this operation, is changed to a state which is bad in colour, smell, and consistence. For its colour is white and without bile; it has an offensive smell, and is flatulent» (Adams, 1856: 350).

Aquí, Adams explica cómo el estómago posee un calor natural que, en los pacientes celíacos, no es suficiente para procesar los alimentos. Por tanto, el tratamiento debe ir dirigido a restaurar el calor natural que puede conseguirse mediante reposo, ayuno y algunas medidas terapéuticas como la ingesta de bebidas astringentes para calentar los intestinos. Se alude, pues, a la teoría de los humores, que está presente ya en Hipócrates (*Tratados Hipocráticos*, II. *Sobre los humores*, 1986: 98-117). Según esta teoría, los cuatro elementos naturales (fuego, agua, aire y tierra) y sus cualidades (caliente, frío, húmedo y seco) están asociados a una serie de fluidos corporales (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra) cuyo equilibrio en el ser humano deter-



mina su estado anímico y físico. Las plantas y los seres vivos poseen también esas cualidades, que se caracterizan por el grado de frialdad o calor que presentan, de forma que una afección fría debe contrarrestarse con la ingesta de elementos considerados calientes. Esta idea, presente en el *Corpus hipocrático*, se basa en el uso de los elementos contrarios. Así, en los *Aforismos*, se lee que «las enfermedades que se producen por hartura las remedia una evacuación, y las que provienen de evacuación las soluciona la hartura; también en los demás casos, la oposición de contrarios» (*Tratados hipocráticos* I. *Aforismos*, II, 22, 1983: 237).

Rufinus no hace referencia explícita al necesario calor para la digestión, pero Honscoop sí menciona que las funciones de los intestinos y de los ventrículos se recuperarán gracias a diversos métodos, entre los que incluye el calentamiento —«calefaciendo, incidendo, attenuando, astringendo ventriculi & intestinum funciones, ac eorundem tonum relaxatum recuperent» (Honscoop, 1681: XIX).

De hecho, en los siglos XVI y XVII, la teoría de los humores sigue tan presente que a las plantas originarias del Nuevo Mundo se les asignan las mismas características de temperatura y humedad que a las especies conocidas desde la Antigüedad. Así, García Pérez Morales, al referirse al bálsamo de Santo Domingo, en su *Tratado del balsamo y de sus vtilidades para las enfermedades del cuerpo humano*, afirma que es «caliente en segundo grado» (en Barrera, 2001: 169). Tanto Rufinus como Honscoop son continuadores de esta teoría de los humores, que se documenta frecuentemente en la medicina de la época (Mikkeli y Martilla, 2010: 14; Taavitsainen, 2011: 99). Incluso aparece reflejada en la literatura del periodo en autores como Shakespeare (Montalt, 2015: 74).

Pese a que, en la segunda mitad del siglo XVI, había surgido una nueva corriente de pensamiento médico, el remplazo de la metodología, basada ahora en la observación (Taavitsainen y Pahta, 1997: 215), no se producirá de forma inmediata. Las prácticas de la medicina medieval escolástica no desaparecieron completamente con el advenimiento del nuevo paradigma empirista, sino que perviven en esta época (Taavitsainen, 2010: 12), de forma que la teoría de los humores está presente todavía durante los siglos XVII y XVIII, donde los tratamientos tradicionales se mantuvieron junto con otros remedios pragmáticos (Knight, 2002: 239).

De hecho, a menudo, autores contemporáneos a Rufinus y Honscoop hacen alusión a la teoría de los humores y abundan en la idea de que la celiaquía consiste en una mala digestión de los alimentos ingeridos. Otros autores, como Johnston (1684: 186), inciden en el hecho de que los alimentos fermentan en el estómago y no se digieren correctamente, mezclándose con los excrementos<sup>5</sup>:

If the Food be fermented in the Stomach, and the Chyle passeth into the Guts, and the nutriment of the Chyle be not there separated from the Excrement, but is voided whitish like a Pultess, much like the Excrements of those that have the Jaundice, it may be called in Greek κοιλιακή, and in Latin *Coeliaca*.

Si bien en el siglo XVII se desconocen las causas exactas que desencadenan la enfermedad, Rufinus (1671: XVII) asegura que determinados hábitos pueden agravar los síntomas y deben, por tanto, evitarse. De esta forma, resultan perniciosos «1. El aire húmedo, frío, nebuloso y fuliginoso; 2. Los alimentos viscosos y pescados marinos, etc.» —«I. Vitandus aer humidus, frigidus, nubilosus, fuliginosus, 2. Alimenta viscida, pisces marini, &c.»— y casi todos los demás si se toman en exceso —«alia-que fere quaevis, si nimia copia eadem assumamus» (Rufinus, 1671: XVI).

Ya pronostica Rufinus que resulta difícil curar el mal —«Malum hoc curatu est difficile» (1671: XXV)— e insiste en que, además de la dieta, deben seguirse otras recomendaciones para conseguir una cierta mejoría. Algunas de las ideas expresadas aquí tienen sus raíces en la medicina hipocrática. Para Rufinus, resulta desaconsejable dormir en exceso, ya que el sueño debe ser moderado: «somnus sit parcius» (1671: XVII). A este respecto, el sueño en los aforismos hipocráticos, así como el insomnio, en exceso, se consideran signos de enfermedad: «sueño, insomnio: cuando ambos se producen más de lo adecuado, es mala señal» (*Tratados hipocráticos* I, *Aforismos*, II, 3, 1983: 251). Igualmente, añade Rufinus que «el movimiento del cuerpo es preferible que aumente en vez de disminuir» y los sentimientos de «miedo y tristeza» deben estar ausentes (1671: XVII). Otra noción tomada de Hipócrates y mencionada al final del tratado de Rufinus es la teoría del miasma (*Tratados hipocráticos* VIII. *Sobre la naturaleza del hombre*, 2003: 47), según la cual las enfermedades epidémicas tendrían su origen en emanaciones o efluvios nocivos del suelo y del aire a través de los cuerpos enfermos, las materias corruptas o el agua estancada.

Por su parte, Honscoop coincide con Rufinus en que, si el mal es crónico, será difícil de curar —«affectus, si inveteratus sit, & chronicus, curatu ad nodum difficilis est» (1681: XV). No obstante, a diferencia de Rufinus, Honscoop lleva a cabo un estudio médico más detallado de los órganos que intervienen en la deglución y la digestión de los alimentos. Asimismo, recurre a los remedios que, según él, han funcionado en otros tiempos, como son las plantas medicinales. Honscoop proporciona largas listas de plantas, a menudo con denominaciones abreviadas, dado que tanto las hierbas como sus efectos beneficiosos eran ampliamente conocidos (1681: XVII). Muchas de las plantas con valor terapéutico para la enfermedad celiaca mencionadas por él aparecen ya en los autores clásicos para tratar otros males. Si bien en ellos, como es el caso de *De materia medica* de Dioscórides, no puede encontrarse un remedio concreto para la celiaquía (<http://dioscorides.usal.es/>). Entre las plantas recomendadas por Honscoop, se encuentran: *absinthius*, ‘absintio o ajenojo’; *agrimonia*, ‘agrimonia’; *angelica*, ‘angélica’; *aristolochia*, ‘aristoloquia’; *cardus benedictus*, ‘cardo bendito’; *centaurea*, ‘centaurea’; *coriandrum*, ‘cilantro’; *galanga*, ‘galanga’; *gentianae*, ‘genciana’; *juniper*, ‘enebro’; *melissa*, ‘melisa’; *nusc. moschata*, ‘nuez moscada’ y *zedoaria*, ‘cedoaria’ (1681: XVII).

El absintio o ajenojo, según Dioscórides, es un «purgante de los humores biliosos que se producen en el estómago y vientre. Si se bebe antes, hace orinar y evita la náusea de la embriaguez. Es apropiada para las flatulencias y para los dolores de vientre

y estómago» (<<http://dioscorides.usal.es/>>, s. v. ajenjo); la agri-monia lo es para los espasmos, y la raíz de la genciana es astringente (<<http://dioscorides.usal.es/>>, s. v. genciana). Por su parte, el enebro es «moderadamente calorífico, astringente, bueno para el estómago, eficaz para toses de pecho, flatulencias, retortijones y alimañas» (<<http://dioscorides.usal.es/>>, s. v. enebro) y la melisa está indicada para la disentería (<<http://dioscorides.usal.es/>>, s. v. melisa). Por el contrario, otras plantas, como la angélica, se popularizaron durante el periodo renacentista. Así, la *angelica* se conocía en el ámbito mediterráneo, pero no se empezó a cultivar en Gran Bretaña hasta 1568, según el *Oxford English Dictionary*. Aparece frecuentemente en recetarios médicos del siglo xvii y, en algunos textos, se menciona como *Spanish angelica* (*Manuscript Wellcome 1322*: folio 30r). Además, Honscoop recurre a resinas empleadas habitualmente en farmacia para la confección de preparados: «Item gumm. ammon. galban. Opopon.», amoniaco, gálbano, opopónaco (1681: xvii).

Pero no solo las plantas eran importantes para la elaboración de las recetas médicas de la época. Los remedios que hacen uso de elementos de origen animal y mineral son esenciales para el tratamiento de cualquier enfermedad en los siglos xvi y xvii (Wear, 2000: 46). De hecho, Honscoop recurre a sustancias tan conocidas en la época como *armoniacus*, *mercurius*, *sal nitrum*, *tartarum* o *vitriolus*: «Item salia volatil. armon. C.C. urin. sp. sal. nitri. Tartar. vitriol» (1681: xvii).

En cuanto a la preparación de estos ingredientes, ya sean de origen vegetal o mineral, Honscoop sugiere diversos métodos. Aunque basada en el estudio de los inventarios de las boticas del Mediterráneo occidental y en la literatura de la época, la tipología general, propuesta por Bénézet (1999: 546-549), es una buena muestra de los diferentes preparados que aparecen en el periodo medieval y moderno. Según la vía de administración, se recogen preparaciones líquidas —colaturas, decocciones, infusiones, jugos, vinos, vinagres, elixires, pociones, pócimas, siropes—, blandas —conservas, confites y confecciones— y sólidas —pastillas, tabletas, polvos, píldoras—, entre otras. Además, se documentan remedios que deben aplicarse por vía rectal y otros utilizados en las vías aéreas superiores. Por lo que respecta a los medicamentos de uso externo, era habitual el uso de lociones, aceites y linimentos, de consistencia líquida o bien de consistencia media, entre los que destacan ungüentos y emplastos, y, entre los sólidos, bolsas rellenas de medicamentos simples. De todo este elenco de preparados farmacéuticos, Honscoop recomienda especialmente la elaboración y el consumo de pócimas y elixires, al igual que zumos y otros líquidos, incluso vino y cerveza: «Potus, sive vinum, sive cerevisia sit» (1681: xx).

#### 4. Conclusiones

En las páginas precedentes, se revisa y completa la historia de la celiaquía con nuevos datos. Si bien la enfermedad se conocía desde la Antigüedad —gracias a las obras de médicos como Escríbonio Largo y Areteo de Capadocia—, en la Edad Media no se atestiguan tratados relevantes sobre la misma. No obstante, las obras *Medicina Plinii* y *Chronicae Passiones*, de Caelius Au-

relianus, son testimonio de que el interés por la enfermedad no decayó por completo a lo largo de los siglos.

Muestra de ello son los trabajos de Rufinus y Honscoop, que, si bien no avanzan en el diagnóstico, la etiología o el tratamiento de la enfermedad de la forma en la que hoy en día consideramos que la ciencia debe hacerlo, muestran el conocimiento que la comunidad científica tenía sobre el tema en el siglo xvii, así como las prácticas terapéuticas del momento. En este sentido, los autores son continuistas y dan testimonio de la tradición médica del periodo, ya que basan la etiología de la enfermedad en las teorías clásicas vigentes hasta el siglo xviii. Especialmente Honscoop sigue apuntando a la idea de que la causa de la enfermedad tiene que ver con el hecho de que el estómago no dispone del calor suficiente para digerir los alimentos de forma adecuada y, en consecuencia, deben ingerirse alimentos y preparados medicinales calientes que contrarresten el frío estomacal. Esto pone de manifiesto el hecho de que las prácticas de la medicina medieval escolástica no desaparecieron, sino que pervivieron en esta época.

No obstante, los tratados presentados aquí revelan un conocimiento cada vez más perfeccionado del sistema digestivo y la posibilidad de paliar los síntomas de los pacientes mediante determinados hábitos y remedios. Además de las recomendaciones sobre la dieta, el descanso y el ejercicio, el tratamiento terapéutico se basa principalmente en la ingesta de preparados líquidos obtenidos a base de plantas, muchas de las cuales se hallaban ya presentes en la medicina medieval para combatir los males digestivos. No obstante, hasta el siglo xx, no se establecerá la necesaria correlación entre la ingesta de determinados alimentos y el desarrollo de la enfermedad. Con este avance, se conseguirá establecer la dieta como el único factor esencial en la vida de los pacientes celíacos, gracias a los experimentos médicos llevados a cabo en ese siglo, así como a los métodos diagnósticos disponibles. Con todo, el hallazgo de una cura para la enfermedad deberá ser objeto de otro estudio, cuando este se haya producido.

#### Notas

1. Agradezco a Arsenio Ferraces que me haya proporcionado estas referencias latinas sobre la enfermedad celíaca.
2. La búsqueda en los manuscritos castellanos inéditos ha sido posible gracias a la colaboración con Fernando Serrano Larráyo, dado que se trata de parte del material empleado para un estudio realizado en coautoría sobre la comparación de recetas inglesas y castellanas bajomedievales (De la Cruz y Serrano, 2017).
3. Por esto presentan flatulencia estomacal y eructos continuos malolientes; pero, si estos descienden, los intestinos suenan, las evacuaciones son flatulentas, espesas, fluidas o arcillosas, como la imagen de un líquido que fuera pasando por ellos; dolor estomacal agudo de vez en cuando, como si se tratara de una perforación; el paciente demacrado y atrofiado, pálido, débil, incapaz de realizar ninguna de sus acciones habituales. Mas, si intenta andar, los miembros no

- responden; las venas de las sienes son prominentes debido al desgaste; las sienes hundidas, pero, también sobre todo el cuerpo, las venas aparecen ensanchadas, pues no solo la enfermedad no permite digerir adecuadamente, sino que ni siquiera distribuye la porción en la que la digestión hubiera comenzado para el sostenimiento del cuerpo; me parece, por tanto, que es un trastorno no solo de la digestión, sino también de la distribución. [Traducción de la autora].
4. El sistema general del paciente se debilita por la atrofia del cuerpo; la enfermedad celiaca, de naturaleza crónica, se forma por la atonía del calor que digiere y la refrigeración del estómago, cuando el alimento, de hecho, se disuelve en el calor, pero el calor no lo digiere, ni lo convierte propiamente en quimo, sino que deja el trabajo a medias por la incapacidad de completarlo; el alimento entonces, al ser privado de esta operación, se torna en un estado de color, olor y consistencia dañinos. Dado que el color es blanco y sin bilis, tiene un olor ofensivo y es flatulento. [Traducción de la autora].
  5. Si el alimento se fermenta en el estómago y el quilo pasa a las entrañas y el nutriente del quilo no se separa del excremento, sino que se evacúa blanquecino como un emplasto, de forma similar a los excrementos de aquellos que padecen ictericia, se puede llamar *κοιλιακή* en griego y *Coeliaca* en latín. [Traducción de la autora].

### Referencias bibliográficas

- Adams, Francis (1856): *The extant works of Aretaeus, the Cappadocian*. Londres: Sydenham Society.
- Barrera Osorio, Antonio (2001): «Local herbs, global medicines. Commerce, knowledge, and commodities in Spanish America», en Pamela Smith y Paula Findlen (eds.): *Merchants and marvels: commerce, science, and art in Early Modern Europe*. Oxford: Routledge, pp. 163-181.
- Bénézet, Jean-Pierre (1999): *Pharmacie et médicament en Méditerranée occidentale (XIII<sup>e</sup> – XVI<sup>e</sup> siècles)*. París: Honoré Champion.
- Brodersen, Kai (2015): *Plinius kleine Reiseapotheke*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.
- Catálogo de la Biblioteca Británica, British Library Catalogue. <[http://explore.bl.uk/primo\\_library/libweb/action/search.do?vid=BLVU1](http://explore.bl.uk/primo_library/libweb/action/search.do?vid=BLVU1)> [consulta: 10.VI. 2017].
- Catálogo de la Biblioteca Bodleiana, Bodleian Library Catalogue (2019). <<http://solo.bodleian.ox.ac.uk/>> [consulta: 10.VI. 2017].
- Consortium of European Research Libraries. *CERL Thesaurus*. <<http://thesaurus.cerl.org/>> [consulta: 20.XII. 2017].
- Coeliac UK Society (2015): «Coeliac disease, past, present and future», *Crossed Grain*, (92): 18-19. <<http://www.browse-andread.co.uk/crossedgrain/summer2015/>> [consulta: 10.XII.2016].
- Cortés Gabaudan, Francisco (coord.) (2011): *Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*. <<https://dicciomed.usal.es/>> [consulta: 28.I.2017].
- Dale, Gordon (1978): «Physical deformity of Richard III», *British medical journal*, (28): 234-235.
- De la Cruz Cabanillas, Isabel (2017): «Medical recipes in Glasgow University Library manuscript Ferguson 147», en Jacek Fisiak (ed.): *Essays and studies in Middle English*. Frankfurt am Main: Peter Lang, pp. 77-94.
- De la Cruz Cabanillas, Isabel y Fernando Serrano Larráyo (2017): «For þe goute a good medicyne / Otra recepta para la gota: análisis contrastivo de recetas inglesas y castellanas bajomedievales», *Memorabilia*, (19): 1-16.
- Dioscórides. *De materia médica*. <<http://dioscorides.usal.es/>> [consulta: 28.I.2018].
- Drabkin, Israel E. y Miriam F. Drabkin (eds.) (1950): *Caelius Aurelianus On Acute Diseases and On Chronic Diseases*. Chicago: University of Chicago Press.
- Early English Books Online*. <<https://eebo.chadwyck.com/home>> [consulta: 10.IV.2012].
- Freeman, Hugh James (2013): «The Neolithic Revolution and Subsequent Emergence of the Celiac Affection», *International Journal of Celiac Disease*, (1): 19-22.
- Gago Jover, Francisco; María Teresa Herrera y María Estela González de Fauve (2015): *Biblioteca digital de textos del español antiguo. Textos médicos españoles*. <<http://www.hispanicseminary.org/t&c/med/index-es.htm>> [consulta: 25.III.2018].
- García Nieto, Víctor M. (2013): «Historia de la enfermedad celiaca», en Luis Rodrigo y Amado Salvador Peña (eds.): *Enfermedad celiaca y sensibilidad al gluten no celiaca*. Barcelona: Somnia Science, pp. 45-59.
- Garofalo, Ivan; Amneris Roselli y Klaus-Dietrich Fischer (2003): *Galenismo e medicina tardoantica*. Nápoles: Instituto Universitario Orientale.
- Gasbarrini, Giovanni Battista; Francesca Mangiola, Viviana Gerardi, Gianluca Ianiro, Gino Roberto Corazza y Antonio Gasbarrini (2014): «Coeliac disease: an old or a new disease? History of a pathology», *Internal and Emergency Medicine*, (9): 249-256.
- Gee, Samuel J. (1888): «On the celiac affection», *Saint Bartholomew's Hospital Report*, (24): 17-20.
- Getz, Faith (1991): *Healing and society in medieval England. A Middle English translation of the pharmaceutical writings of Gilbertus Anglicus*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Guandalini, Stefano (2008): «Historical perspective of celiac disease», en Alessio Fassano, Riccardo Troncone y David Branski (eds.): *Frontiers in celiac disease*. Basilea: Karger, pp. 1-17.
- Herrera, María Teresa (1973): *Menor daño de la medicina de Alonso de Chirino*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Herrera, María Teresa y María Nieves Sánchez (1997): *Tratado de patología*. Madrid: Arco/Libros.
- Herter, Christian y Emmett Holt (1908): *On Infantile Chronic Intestinal Infection*. Nueva York: Macmillan.
- Hipócrates (1983): *Tratados Hipocráticos I. Juramento, Ley, Sobre la ciencia médica, Sobre la medicina antigua, Sobre el médico. Sobre la decencia, Aforismos, Preceptos, El pronóstico, Sobre la dieta en las enfermedades agudas, Sobre la en-*



- fermedad sagrada*. Introducciones, traducciones y notas de Carlos García Gual, María Dolores Lara Nava, Juan Antonio López Férez y Beatriz Cabellos Álvarez. Madrid: Gredos.
- Hipócrates (1986): *Tratados Hipocráticos II. Sobre los aires, aguas y lugares, Sobre los humores, Sobre los flatos, Predicciones I, Predicciones II, Prenociones de Cos*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Antonio López Férez y Elsa García Novo. Madrid: Gredos.
- Hipócrates (2003): *Tratados Hipocráticos VIII. Sobre la naturaleza del hombre, Sobre los lugares en el hombre, Sobre las carnes, Sobre el corazón, Sobre la naturaleza de los huesos, Sobre la generación, Sobre la naturaleza del niño, Sobre las enfermedades IV, Sobre el parto de ocho meses, Sobre el parto de siete meses, Sobre la dentición, Sobre la visión, Sobre las glándulas, Sobre la anatomía, Sobre las semanas, Sobre la crisis, Sobre los días críticos, Sobre los remedios purgantes, Juramento II*. Introducciones, traducciones y notas de Jesús de la Villa Polo, María Eugenia Rodríguez Blanco, Jorge Cano Cuenca e Ignacio Rodríguez Alfageme. Madrid: Gredos.
- Honscoop, Cornelius (1681): *Disputatio medica inauguralis de affectione coeliaca*. Lugduni Batavorum.
- Johnston, Robert (1684): *Enchiridion medicum or a treaty of physick*. Londres: J. Heptinstall para Brabazon Aylme.
- Ketelaer, Vicent (1669/1736): *Commentarius medicus de aphthis nostratibus seu belgarum sprouw*. Amsterdam: Waesberg. <[https://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11268752\\_00001.html](https://reader.digitale-sammlungen.de/de/fs1/object/display/bsb11268752_00001.html)> [consulta 20.III.2019].
- Knight, Katherine (2002): «A Precious Medicine: Tradition and Magic in Some Seventeenth-Century Household Remedies», *Folklore*, (113): 237-259.
- Kummer, Johannes Gabriel (1709): *Dissertationem de coeliaca passione J G K solemnii ventilationi submittet, etc*. Basilea: Literis Genethianis.
- Laurentius, Joannes (1717): *Disputatio de passione coeliaca ac lienteria*. Lugduni Batavorum.
- Liddell, Henry Georg, y Robert Scott (1940): *A Greek-English Lexicon. Revised and augmented throughout by Sir Henry Stuart Jones with the assistance of Roderick McKenzie*. Oxford: Clarendon Press. <<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>> [consulta: 20.III.2019].
- Logan, J. S. (1990): «Vincent Ketelaer did not describe tropical or non-tropical sprue or coeliac disease in his book *De aphthis nostratibus seu belgarum sprouw*», *The Ulster Medical Journal*, 59 (2): 204-205.
- Losowsky, Monty S. (2008): «History of coeliac disease», *Digestive Diseases*, (26): 112-120.
- Lovell, Robert (1661): *Πανζωορρυκτολογία, sive Panzoologico-mineralogia, or a Compleat History of Animals and Minerals*. Oxford: W. Hall.
- Manson, Patrick (1880): «Notes on sprue», *Medical Report for the half year ended 31st March 1880*. Vol. 19. *China Imperial Maritime Customs*, 11 (2): 33-37.
- Mikkeli, Heikki y Marttila Ville (2010): «Change and continuity in Early Modern medicine (1500-1700)», en Irma Taavitsainen, Päivi Pahta, Turo Hiltunen, Martti Mäkinen, Ville Marttila, Maura Ratia, Carla Suhr y Jukka Tyrkkö (eds.): *Early Modern English medical texts. Corpus description and studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 13-27.
- Montalt Resurrección, Vicent (2015): «Shakespeare y la medicina: dramaturgias del cuerpo y la mente (I): “Let’s purge this choler without letting blood”», *Panace@*, 16 (41): 73-77.
- Oxford English Dictionary* (2019). <[www.oed.com](http://www.oed.com)> [consulta: 20.XII.2018].
- Parada, Alejandra y Magdalena Araya (2010): «El gluten. Su historia y efectos en la enfermedad celíaca», *Revista médica de Chile*, (138): 1319-1325.
- Pensado Figueiras, Jesús (2012): *El código Zabálburu de medicina medieval: edición crítica y estudio de fuentes* (Tesis doctoral). A Coruña: Universidade da Coruña.
- Rufinus, Jacobus (1671): *Disputatio medica inauguralis de passione coeliaca*. Lugduni Batavorum.
- Sconocchia, Sergio (ed.) (1983): *Scribonius Largus Compositiones*. Leipzig: Teubner.
- Taavitsainen, Irma (2010): «Expanding the borders of knowledge», en Irma Taavitsainen, Päivi Pahta, Turo Hiltunen, Martti Mäkinen, Ville Marttila, Maura Ratia, Carla Suhr y Jukka Tyrkkö (eds.): *Early Modern English medical texts. Corpus description and studies*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 11-12.
- Taavitsainen, Irma (2011): «Dissemination and appropriation of medical knowledge: humoral theory in Early Modern English medical writing and lay texts», en Irma Taavitsainen y Päivi Pahta (eds.): *Medical writing in Early Modern English*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 94-114.
- Taavitsainen, Irma y Päivi Pahta (1997): «The corpus of Early English medical writing: linguistic variation and prescriptive collocations in scholastic style», en Terttu Nevalainen y Leena Kahlas-Tarkka (eds.): *To explain the present: studies in the changing English languages in honour of Matti Rissanen*. Helsinki: Société néophilologique, pp. 209-228.
- Taavitsainen, Irma; Päivi Pahta y Martti Mäkinen (2005): *Middle English medical texts*. CD-Rom. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Thümmel, Augustus Andreas (1710): *Dissertatio medica inauguralis de coeliaca Praes R G Crausio, etc*. Jena: Litteris Christophori Krebsii.
- Van der Burgh, C. L. (1880): *Aphthae tropicae—Indische Spruw*. Batavia: Ernst and Co.
- Van Helmont, Jan Baptist (1662): *Oriatrike or, Physick Refined*, traducido por John Chandler. Londres: L. Lloyd.
- Van de Kamer, J. H.; Hans A. Weijers y Willem Karel Dicke (1953): «Coeliac disease. IV. An investigation into the injurious constituents of wheat in connection with their action on patients with coeliac disease», *Acta Paediatrica*, (42): 223-231.
- Wear, Andrew (2000): *Knowledge and practice in English medicine, 1550-1680*. Cambridge: Cambridge University Press.